

Seminario: “Malvinas, Antártida y Atlántico Sur: geopolítica, soberanía y desarrollo en el Siglo XXI.”

Tercera conferencia: El papel de América Latina en el nuevo orden mundial¹.

Por Pedro Brieger² y Natalia Tini³

Daniel Filmus

Para dar comienzo a este tercer encuentro del Seminario Malvinas, Antártida y Atlántico Sur: geopolítica, soberanía y desarrollo en el Siglo XXI, Daniel Filmus, nuestro actual Secretario de Malvinas, Antártida y Atlántico Sur del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto de Argentina, dio la bienvenida a lxs participantes e hizo alusión a dos temas coyunturales relacionados a la Cuestión Malvinas. En primera instancia, mencionó la declaración de un bloque de parlamentarios británicos de todas las fuerzas políticas y los distintos Estados de Reino Unido, quienes el viernes 19 de junio manifestaron al gobierno inglés que era una vergüenza que no devuelva el Archipiélago de Chagos y desconozca lo expuesto por la Corte Internacional de Justicia y las resoluciones de la ONU. En segunda instancia, recordó lo tratado por la Comisión Binacional Científica entre Argentina y Chile, en la cual se evaluó la campaña conjunta que se desarrolló en la región austral, hecho inédito hasta el momento, para analizar cuestiones de investigación sobre recursos ictícolas y cambio climático.

Oscar Parrilli

El Senador Oscar Parrilli, introdujo la clase haciendo mención a la importancia del tema a tratar. Al cual, tanto Néstor como Cristina en sus gobiernos, le dieron un impulso y revitalización que había sido tomado por un sector de la derecha argentina, desde cierto nacionalismo, sin ver lo profundo de la recuperación de Malvinas. Destacó que no se trata de un hecho simplemente militar o geográfico, sino que se debe comprender con mayor profundidad, observando nuestra historia, los recursos naturales estratégicos del territorio en disputa, la integridad de nuestro país y la observancia del tema como una Causa Latinoamérica.

Parrilli comentó que el Instituto Patria, así como en la época de Macri se convirtió en un lugar de resistencia a todas las políticas neoliberales, a las persecuciones y al espionaje llevado a cabo por la

¹ Este resumen fue elaborado por compañeras/os cursantes del Seminario.

² Periodista. Sociólogo. Director de “Noticias de América Latina y el Caribe” (NODAL). Columnista de TV en C5N y CNN en Español.

³ Directora Nacional de Política Internacional de la Defensa. Lic. en Relaciones Internacionales. Docente. Ex Directora de Política Internacional de Ministerio de Defensa. Coordinadora de la Comisión de Integración Regional de Instituto Patria.

gestión Cambiemos, a partir del 10 de diciembre, con la asunción del nuevo gobierno, el instituto se transformó en un foro de debate, de discusión de ideas, para el aporta al gobierno y a los funcionarios, la colaborar, ayuda y, fundamentalmente, el soporte político y conceptual de la gestión del gobierno del Frente de Todxs.

En última instancia, recordó el objetivo general de los cursos, mencionando que *“estos cursos los hacemos porque tenemos claro lo que decía Jauretche, necesitamos compañeras y compañeros con análisis crítico y con pensamiento propio, que tengan capacidad para analizar, debatir y discutir, para no ser presa fácil de los intereses monopólicos, y trabajar para construir una nación más justa, más digna y más soberana.”*

Pedro Brieger

Un tema clave para comprender la actualidad de América Latina, es el análisis de su década neoliberal de 1990. Allí es cuando se desarrolla el “mito neoliberal”, retomando un concepto del sociólogo chileno Tomás Moulian. Éste hablaba del mito creado sobre Chile como un país desarrollado y moderno, percepción lograda a través del marketing, posicionando en el mundo al país latinoamericano, durante la dictadura y postdictadura, como un modelo exitoso.

Si hay algo que caracteriza a las derechas latinoamericanas es tener una gran capacidad de marketing. Esto ocurre debido a que quienes gobiernan son originarios de empresas que utilizan al mismo como una herramienta fundamental. Sin embargo, hay algo mucho más profundo detrás del marketing en un proyecto de país: la realidad.

Hoy eso se ve en Chile, con los números de la pandemia. La agencia de noticias Bloomberg dijo que “Chile se comportó frente a la pandemia como si fuese un país rico, pero no lo es”. Hoy Chile, no es un país rico, moderno y desarrollado como se planteaba desde las estrategias del marketing. En la actualidad, el país latinoamericano, sigue viviendo sobre todo del cobre, algo del salmón, la exportación de vinos, algunos frutos y madera. Sin embargo, eso no le alcanza para repartir entre toda su población. Ese modelo no derrama de la manera en que lo planteaban las teorías neoliberales del Consenso de Washington en la década del 90.

En los 90s existe resistencia al gobierno neoliberal. Se desarrollan 3 hitos importantes durante le época para tener en cuenta:

- La **revuelta en Chiapas en 1994** con la reaparición de los zapatistas. Esto se da en un contexto en el cual el ex canciller de México, Jorge Castañeda, planteaba que ya no iban a existir más revueltas populares. Éste suceso desnudó, frente al tratado de libre comercio entre Estados Unidos, Canadá y México, la fragilidad de una parte importante de la sociedad mexicana que también le vendía al mundo que su modelo neoliberal era exitoso. Ésta, junto con la aparición del subcomandante Marcos, pusieron sobre la mesa el tema de la globalización neoliberal, comenzando a organizarse encuentros internacionales en contra de la cuestión.

- En el **año 2000 se realiza la primera reunión entre presidentes sudamericanos** en Brasil, mostrando la fragilidad de los procesos de integración que prácticamente no existían, ya que la inmensa mayoría de los gobernantes se encontraba alineado a Estados Unidos. El anfitrión de ésta reunión fue Fernando Henrique Cardoso, en ese entonces presidente del Brasil, que si bien se convirtió a las políticas neoliberales, vislumbró, desde una visión crítica, la globalización neoliberal. El líder brasileño, entendió que frente a esta globalización no alcanzaba con un mundo unipolar, el cual se encontraba en construcción por EEUU, sino que la multipolaridad debía ser la regla. Si bien a esa reunión van desde Fujimori hasta Fernando de la Rúa, a quienes no les interesan los procesos de integración y piensan que la única integración posible es a través del vínculo con EEUU, también asiste, el recién llegado al poder, Hugo Chávez, quien presenta en la misma un perfil bajo.
- En el **año 2001**, se da uno de los hechos históricos más importantes en la región, que es la **revuelta argentina, del 19 y 20 de diciembre**. Ésta revuelta tuvo un impacto muy importante a nivel internacional, y principalmente, en América Latina donde fue interpretada como una manifestación en contra de las políticas neoliberales.

Allí comienza un cambio en la región. En 2002 aparece Lula en Brasil, ganando las elecciones de octubre; el Frente Amplio en Uruguay; en 2003 Néstor Kirchner en Argentina. Así, lentamente, comienza a reconfigurarse la región con una serie de gobernantes, que empiezan a tejer un vínculo muy interesante desde lo político. Su **punto de inflexión** se dará en noviembre del **2005 con el No al ALCA en la Cumbre de las Américas en Mar del Plata**. El proyecto del Área de Libre Comercio de las Américas era el gran proyecto ideado por Estados Unidos para toda América excluyendo a Cuba. Con el mismo, de carácter básicamente comercial, se buscaba beneficiar en primer lugar a las empresas norteamericanas a través de un gran tratado de libre comercio con el resto de la región.

Estos tratados, asimétricos, no benefician al país que se encuentra en una situación inferior, mientras que el que posee mejores condiciones termina llevándose mayores beneficios. Por ejemplo, una empresa nacional argentina de bebidas, no puede competir con una multinacional norteamericana, ya que no cuenta con las mismas capacidades. Se encuentran en una relación asimétrica de condiciones.

El **rechazo al ALCA** fue un hecho trascendental, ya que señaló que el Mercosur, como tal, se oponía al tratado de libre comercio. En ese momento, el organismo contaba con el apoyo de Hugo Chávez desde Venezuela, un país con importancia histórica. Y en contraposición, significó un gran fracaso para Estados Unidos, ya que ésta institución quebró su estrategia regional. Ésta, sin embargo, será luego reconfigurada bajo el marco de acuerdos bilaterales de libre comercio con cada país por separado. Aunque, no tendrá el mismo peso que lo que significaba el ALCA, siendo un tratado de libre comercio de Alaska a Tierra del Fuego, excluyendo a Cuba.

Lo novedoso, en este nuevo siglo, es que comienzan a surgir en la región una serie de gobiernos progresistas, que disputan la hegemonía política de los Estados Unidos y de las derechas latinoamericanas. Sin embargo, estos gobiernos progresistas encontrarán un problema desde lo conceptual, debido a que los movimientos en toda la región eran muy heterogéneos. Con el

Peronismo en Argentina, el Frente Amplio en Uruguay, que se define de izquierda, algunos que se denominan “socialistas”, otros nacionalistas. Sin embargo, no existen definiciones exactas para los fenómenos históricos, se los debe entender dentro de su complejidad.

Estos gobiernos se caracterizaron por dos elementos fundamentales y que, claramente, los diferencian de los gobiernos de derecha:

1. Un **discurso** -una retórica- **crítico a las políticas neoliberales**. Que si bien no implicó romper con el neoliberalismo, sí, por lo menos, desde el discurso se hacía una crítica importante.
2. La inclusión. Todos los gobiernos progresistas han tenido, y tienen hasta el día de hoy, a la **inclusión como eje central de sus políticas**. Por ejemplo, de pueblos originarios, diversidades sexuales y diferentes sectores que hasta entonces habían sido marginados de la sociedad.

Este último, ha sido tomado como el gran pecado para los sectores de derecha de América Latina y por el cual se ha buscado derrocar a los gobiernos progresistas.

Retomando, en el año 2005 Estados Unidos recibe un golpe muy importante al fracasar el ALCA, y los gobiernos de derecha que existen en la región no tienen propuestas alternativas.

En aquel momento, los gobiernos progresistas de América del Sur, están en 8 de los 10 países (sacando a Guyana y Surinam). Las derechas latinoamericanas entonces, se encontraron con un problema sobre qué ofrecer a cambio para poder volver al poder. Hasta el día de hoy, éstas **derechas continúan teniendo dos problemas objetivos muy importantes:**

1. **No tienen nada nuevo para ofrecer**. Todo lo que ofrecen es el mismo esquema que ofrecían hace 10, 20 o 30 años. Las mismas teorías de la Escuela de Chicago, los preceptos sobre achicar y demonizar al Estado, a los sindicatos. Incluso en este momento, durante la pandemia, que se entiende como un fenómeno extraordinario, las derechas continúan planteando los pilares del Consenso de Washington como si nada hubiese cambiado.
2. **No tienen épica**. ¿Cuál sería la épica? Como dijo el ex ministro Esteban Bullrich ¿“ser emprendedor”? ¿Correr detrás del dinero? ¿Es esa la épica? La inmensa mayoría de la gente en todo el mundo no se mueve por interés monetario. El dinero no es el estímulo central de la vida de los seres humanos. **La épica solidaria de comunidad no existe en las derechas latinoamericanas.**

Sin embargo, éstas derechas sí saben mucho de marketing y de cómo demonizar. A su vez, también comprendieron que en América Latina no se podían dar más golpes de Estado como se habían dado en la década del 60, 70, 80 del siglo pasado, y llevaron adelante una reconversión. Aquí es donde aparece el nuevo discurso del **“lawfare”**, es decir, la utilización del poder judicial para perseguir a dirigentes políticos. No se debe confundir a la “justicia”, con el poder judicial, porque en éstas técnicas actuales no existe la justicia. Son los poderes judiciales, que nacieron con nuestros Estados,

al igual que el poder económico, el mediático, el político, a los cuales si no se los transforma de raíz, van a seguir sirviendo a los mismos intereses.

Por otro lado, frente a una derecha latinoamericana que plantea el discurso por la negativa, los gobiernos progresistas fueron construyendo organismos regionales por la positiva. Esto es algo fundamental a comprender, **la derecha latinoamericana no construye por la positiva, construye por la negativa**. El odio a, enfrentarse a, en contra de.

Los organismos regionales que se fueron desarrollando como la **UNASUR**, como la **CELAC**, fueron fundamentales. Hubiese sido central, en este momento de pandemia, contar, por ejemplo, con el ex Consejo de Salud Sudamericano de la UNASUR para trabajar de manera conjunta, y comprar como bloque desde respiradores hasta medicamentos. Pero como las derechas latinoamericanas no buscan la integración, sino la desintegración, apenas hubo un cambio de coyuntura trataron de destruir todos los organismos regionales que se habían construido.

Estos organismos, jugaron un rol fundamental. Por ejemplo, la UNASUR se constituyó como el primer organismo regional que agrupó a los 12 países de América del Sur, y en segundo lugar, la CELAC, sin Estados Unidos ni Canadá, incorporó a Cuba. Esta incorporación fue muy importante, ya que por primera vez, después de la Revolución de 1959 y la suspensión de Cuba de la OEA, se la volvía a incluir dentro del armado integracionista de la región.

En el momento de la UNASUR (2008/2009), excepto Perú y Colombia, los otros países estaban gobernados por la corriente progresista. En ese entonces, en Colombia estaba Álvaro Uribe, quien en 2008 debió presentarse a las apuradas a una Cumbre de la UNASUR, llevada a cabo en Bariloche en 2008, por la crítica que existía al desarrollo de bases militares de los EEUU en Colombia. Sin embargo, a Uribe nadie lo expulsó de la UNASUR. Es importante destacar este detalle, ya que existe una paradoja marketinera, lingüística, política e ideológica. Mientras las derechas latinoamericanas acusan a la corriente progresista de ser antidemocrática, Uribe, en minoría, no fue expulsado de la UNASUR. Si bien se discutió duramente con él, no se expulsó a Colombia de la UNASUR. Incluso, cuando éste atacó en territorio ecuatoriano a un campamento de las FARC, y asesinó a dirigentes de las FARC, si bien hubo un enojo muy fuerte, no fue apartado del organismo.

Volviendo a la paradoja, las derechas latinoamericanas que se jactan de ser democráticas, una vez que se desarrolló un cambio de coyuntura, y se dio un cambio de gobierno en países claves como la Argentina y Brasil, o un giro como el del gobierno de Lenin Moreno rompiendo con Rafael Correa en Ecuador, una de las primeras cosas que hicieron fue expulsar a Venezuela del Mercosur y comenzar un proceso para destruir al organismo de integración regional.

Es interesante destacar esto, porque si realizamos una comparación con la Unión Europea, observamos que este organismo regional no ha expulsado a ningún país por ser de tal o cual signo ideológico. Esto se debe ya que existe una comprensión sobre la integración como condición fundamental. Pero como a las derechas latinoamericanas la integración no les interesa, entonces

apenas controlan organismos regionales los destruyen. El caso de la UNASUR, en este sentido, es absolutamente emblemático.

En contraposición, crearon otro organismo regional: la “Alianza del Pacífico”, integrada en un momento por Chile, Perú, Colombia y México. Ésta nace, no como un proceso de integración en el sentido que planteaba la corriente progresista, sino que es impulsada por Colombia y Perú, para contrarrestar la influencia de la UNASUR, ofreciéndose como una “alternativa” solamente económica, sin tener nada nuevo para ofrecer. Sin embargo, no logra su objetivo, porque justamente no tiene nada nuevo para ofrecer, salvo algún que otro acuerdo comercial con algún país. Hoy, agoniza también, ya que al prácticamente no existir hoy día la UNASUR, ésta ha perdido su objetivo real.

Existe, en la actualidad, una disputa en América Latina que no está cerrada, porque un gran problema para las derechas latinoamericanas es que no pueden liquidar a los gobiernos o a los movimientos progresistas como lo hacían en épocas pasadas, en las décadas del 60, 70, 80. No pueden destruir a los movimientos populares, matando o mandando el exilio a sus líderes, persiguiendo y asesinando de manera sistemática.

Si observamos los golpes de Estado que se han sucedido recientemente en la región, en contra de Manuel Zelaya en Honduras, de Fernando Lugo en Paraguay, de Dilma Rousseff en Brasil y de Evo Morales en Bolivia, se puede distinguir un denominador común. Todos esos golpes buscaron mantener la institucionalidad, de hecho en Honduras las elecciones, luego de derrocar a Zelaya, se realizaron cuando estaba pactado; en Paraguay y en Brasil pasó lo mismo, los procesos electorales no fueron alterados. Sí fue distinto en Bolivia, donde el golpe se asemeja más a su forma tradicional: una fuerte presencia del Ejército, un gobierno que dice que en algún momento va a convocar a elecciones, pero que, sin embargo, tampoco puede destruir al MAS, es decir a la oposición progresista. De hecho, la Asamblea Nacional en Bolivia sigue teniendo al MAS como su partido principal, no pueden cerrar al parlamento hoy por hoy, como lo hacían en el pasado. Y la persecución de Lenin Moreno en contra de Rafael Correa, también jurídica, busca aplazar las elecciones pero tampoco cierra la Asamblea Nacional, donde hoy también tiene mayoría la oposición progresista. Aquí existe una gran diferencia con el siglo pasado, convirtiéndose en un gran problema para las derechas latinoamericanas. **Como no pueden destruir a los movimientos populares, como lo hacían a través de la represión y el asesinato sistemático en el siglo pasado, la posibilidad de mantenerse en el poder, es mucho más difícil.**

Si observamos hoy la situación en Bolivia vemos que el MAS de Evo Morales se ubica primero en las encuestas de intención de voto, es decir que si hay elecciones existe la posibilidad de que gane.

También se puede ver en la Argentina, luego de cuatro años de macrismo, el signo político ha cambiado nuevamente. Aquella derecha, que pensaba quedarse mucho más en el poder, en apenas cuatro años tuvo que abandonarlo por una derrota política.

El único modelo neoliberal que se mostraba como exitoso en América Latina era Chile. Ahora, ¿qué puede mostrar como exitoso la derecha latinoamericana? ¿Colombia, donde siguen asesinando sistemáticamente a dirigentes sociales y continúa posicionándose como el primer país exportador de cocaína del mundo, a pesar de todas las grandes campañas y planes Colombia que hubo? Chile tampoco es ya ejemplo de aquel modelo. ¿Brasil con Bolsonaro? Mauricio Macri tampoco lo fue.

Natalia Tini

La política exterior soberana de los gobiernos de Néstor y Cristina se construyó sobre dos pilares fundamentales:

1. La apuesta a la **integración regional**.
2. La **defensa** a ultranza de la **Causa Malvinas**.

Estos dos pilares surgen concatenados. **La Causa Malvinas pasó a ser una causa regional** a partir del giro en el sentido de la política exterior que realizan Néstor y Cristina. Se comienza a tratar esta cuestión no solo en los **foros regionales** como ALADI, las primeras cumbres suramericanas, UNASUR, sino que, a partir de ese fuerte compromiso y respaldo que se logra en UNASUR, no solo se determina como causa sudamericana, sino también latinoamericana ya que el tema también pasa a tratarse en la CELAC.

A partir de esta construcción de Malvinas como causa regional, se la comienza a tratar también en los diversos foros internacionales, inclusive con otras regiones. La Causa Malvinas fue abordada en las Cumbres de América del Sur y África, en la reunión de países sudamericanos y países árabes, en el G77 + China en el año 2011.

Desde que Néstor asume en 2003, hay una profunda transformación en la política exterior argentina que comienza a mirar a Sudamérica y apuesta fuertemente a la integración regional.

En 2010, Néstor asume como primer Secretario General de la **UNASUR**, allí dijo ***“estamos logrando a partir de la UNASUR un espacio en el que podemos convivir aún con situaciones ideológicamente distintas entre los países. Venimos desde el sur del mundo y queremos fijar prioridades nacionales y regionales. Construir políticas de Estado a largo plazo, para de esa manera crear futuro y consolidar la paz. Sabemos a dónde vamos y sabemos a dónde no queremos ir o volver”***. Allí, Néstor sintetizó lo que significó la construcción de UNASUR.

Uno de los mayores desafíos de la integración regional es convivir con el otro. Que uno pueda incorporar la mirada del otro. Argentina promovió siempre estas instancias, más allá de las divergencias.

Las situaciones por las que atravesó la UNASUR sirvieron para dirimir o moderar conflictos en donde no todos los países compartían las mismas ideologías y los mismos fines.

UNASUR tenía 12 consejos sectoriales. Uno de ellos fue el **Consejo de Defensa Sudamericano** (CDS), el cual fue vital y tuvo una intensa labor. Era un ámbito en el cual se planteaba establecer lineamientos estratégicos comunes entre los distintos países y dejando de lado, por sobre todo, hipótesis de conflicto y de subordinación. Se avanzó entonces en una estrategia totalmente cooperativa, defensiva. Se consiguió así, trabajar en el fomento de medidas de confianza mutua, y en todo lo que significaba la defensa. Siempre, lo que se buscó fue construir a partir de una política de integración.

El CDS estableció en Argentina un Centro de Estudios Estratégicos para la Defensa (CEED). En el último año del CDS también se aprobó lo que era la Escuela Sudamericana de Defensa. Es decir, que se avanzó en un posicionamiento estratégico a nivel regional. Se convirtió en uno de los organismos más activos de la UNASUR.

Cuando el gobierno de Macri se planteó sepultar a la UNASUR, adujo cuestiones ideológicas. Lo cual fue un grave error, ya que los organismos de integración regional debieran pensarse como políticas a largo plazo. Así, en vez de vaciar o aducir esta ideologización de la UNASUR, se debiera haber fortalecido, porque justamente estos 12 consejos sectoriales trabajaban más allá de las diferencias, buscando el consenso entre los diferentes Estados.

Por otro lado, los gobiernos de Néstor y Cristina, también tuvieron un **alto perfil en los foros multilaterales**. Para contraponer a la zoncera que se dice sobre que “**estábamos aislados del mundo**”, si observamos la participación argentina en la Asamblea General de Naciones Unidas, que es el órgano más democrático de Naciones Unidas porque todos los Estados participan, siempre obteníamos un fallo favorable respecto a la resolución 2065.

La política exterior del kirchnerismo declaró a la causa Malvinas como irrenunciable. En el 2005 ya el presidente Néstor Kirchner denunció los actos unilaterales del gobierno británico en el Atlántico Sur.

Argentina también intentó defenderse de la explotación ilegítima de los recursos naturales, concibiendo y fomentando las denuncias en las instancias de organización de los países latinoamericanos.

Paralelamente a la creación de UNASUR, en la reunión de Jefes de Estado que se da en 2008, donde se aprueba el tratado constitutivo de la UNASUR, la organización adopta un fuerte compromiso en el tema de Malvinas. En todas las declaraciones de los jefes de Estado de UNASUR, quedó expuesto este compromiso de las naciones sudamericanas con Malvinas.

Y, también, a partir del año 2011 la CELAC se hace eco de ésta causa, brindándole un fuerte respaldo a los derechos legítimos de Argentina con respecto a Malvinas.

La cuestión de la integración regional y la Causa Malvinas, no se deben abandonar.